

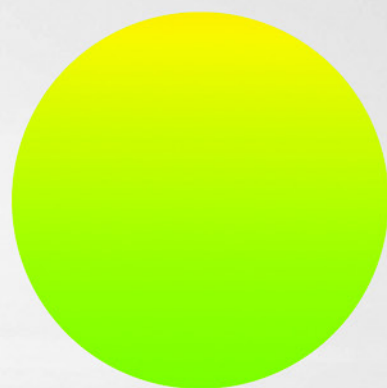
CAF

Informe

Foro Anual

2024

Soberanía e
interdependencia justa:
el Sur Global y
la democratización
de la prosperidad





La oficina editorial de **CAF** se encuentra en:

Common Action Forum
Calle General Pardiñas, 78
28006 Madrid, España

Tel: +34 910 175 850
Email: caf@commonactionforum.net
Website: commonactionforum.net

Este trabajo está licenciado bajo:

**Creative Commons Attribution
4.0 international license**

Diseño: **El Fantasma de Heredia** 2024

Foto de portada: **Nothing Ahead**

Colaboradores

KHAZANAH
RESEARCH
INSTITUTE

TWN
Third World Network

CAF

Informe Foro Anual 2024

Soberanía e
interdependencia justa:
el Sur Global y la
democratización
de la prosperidad

Kuala Lumpur, Malasia | 02-03 de diciembre de 2024



Índice

Introducción y agradecimientos / [pág. 7](#)

Discurso de apertura: Wadah Khanfar / [pág. 9](#)

- > Ni determinismo histórico ni destino fatal: El futuro de la humanidad está en nuestras manos
- > Imaginar más allá de la inmediatez

Discurso principal: ANWAR IBRAHIM, Primer Ministro de Malasia / [pág. 11](#)

- > Combatir la exclusión estructural con reformas
- > La arquitectura financiera internacional
- > El sistema mundial de comercio
- > Financiación y justicia climáticas
- > Multilateralismo y Consejo de Seguridad de la ONU

1ª SESIÓN. El advenimiento de un nuevo orden de desarrollo / [pág. 15](#)

- > Reconfigurar nuestras mentes para remodelar nuestras economías
- > Abrir el paraguas multilateral antes de que llueva
- > Equilibrar el juego de poder comercial
- > Cooperación disruptiva contra el diseño colonial
- > Frente a la «desglobalización»

2ª SESIÓN. Justicia climática y sanitaria para acabar con la desigualdad mundial / [pág. 23](#)

- > Los activos del bienestar
- > Reducir la brecha tecnológica
- > Autosuficiencia colectiva
- > Lucha contra el bloqueo climático

3ª SESIÓN. Los desafíos de una arquitectura financiera post-crecimiento / [pág. 29](#)

- > El (des)orden financiero mundial
- > El laberinto de la deuda
- > Cifras ocultas: La hegemonía de las métricas
- > Una arquitectura fiscal mundial
- > Espacio político fuera de la caja

Propuestas centrales / [pág. 37](#)

- > Predicar con el ejemplo: Cooperación Sur-Sur para un cambio creativo
- > Repensar el desarrollo y la producción
- > Redefinir la cooperación y el comercio
- > Reformular el orden financiero

Conclusiones / [pág. 41](#)

Participantes / [pág. 43](#)

Galería de fotos / [pág. 47](#)

Introducción y agradecimientos

Bajo el título *Soberanía e interdependencia justa: El Sur Global y la Democratización de la Prosperidad*, el Common Action Forum 2024 tuvo lugar en Kuala Lumpur los días 2 y 3 de diciembre de 2024, en el Hotel Four Seasons, situado en pleno centro de la ciudad. Con un intenso programa dividido en tres sesiones públicas, tres talleres a puerta cerrada y un discurso central a cargo de S.E. **el Primer Ministro Anwar Ibrahim**, esta edición contó con la participación de ministros en ejercicio, economistas internacionales, políticos, negociadores, activistas y otros expertos.

A nivel temático, el foro examinó los retos que un orden económico cada vez más imprevisible y proteccionista plantea al Sur Global y, por ende, a la inmensa mayoría de la humanidad. Con la mirada puesta en la reforma de la **arquitectura financiera** internacional, las oportunidades de la **tecnología, el bienestar y la justicia climática**, y en el surgimiento definitivo de **un nuevo orden de desarrollo**, CAF_2024 reflexionó sobre los objetivos a largo plazo y las estrategias a corto plazo para impulsar un cambio duradero. Para ello, el foro abordó cuestiones cruciales para el replanteamiento de la producción,

la innovación, la cooperación y el comercio, incluyendo la planificación de la política industrial, las transferencias de tecnología, el potencial transformador de la Cooperación Sur-Sur, y diversas vías y obstáculos para la reforma de las instituciones de gobernanza internacional.

El Common Action Forum 2024 fue posible gracias a la colaboración con nuestros estimados socios, el Instituto de Investigación Khazanah (KRI) y la Red del Tercer Mundo (TWN), dos reputadas organizaciones que juegan un papel decisivo en la configuración de un mundo más justo y equitativo.

«Los valores
fundacionales del orden
occidental se presentan
ante nosotros desnudos
y sin ningún mérito».

Wadah Khanfar

Discurso de apertura: Wadah Khanfar

Ni determinismo histórico ni destino fatal: El futuro de la humanidad está en nuestras manos

El orden mundial se encuentra en medio de una transformación delicada y peligrosa. Los centros de poder se tambalean y el paradigma occidental de pensamiento se encuentra en claro declive. En última instancia, la humanidad se pregunta cómo podrá sobrevivir a esta gran transformación. **El Presidente y Cofundador de Common Action Forum (CAF), Wadah Khanfar**, hizo un llamamiento en su discurso de apertura a explorar las posibilidades que abre esta época de cambio, así como a aprender las lecciones históricas de los últimos 300 años. A lo largo de este tiempo, civilizaciones, imperios y sistemas políticos se fueron sucediendo, desmontando la falacia del determinismo histórico. El actual sistema decadente no es un destino inevitable. No es el sistema en el que la humanidad debe vivir para siempre.

Las guerras, conflictos y genocidios de los que el mundo es testigo hoy, en directo, se están perpetrando con plena complicidad de las grandes potencias, dejando al desnudo los valores fundacionales del orden liberal —aquellos con los que hasta ahora había justificado su propia supremacía. Lejos de evitarlo, el orden liberal occidental situó el conflicto en el centro de gravedad de nuestras vidas, en la dinámica central de la política internacional y de la economía mundial. Algunos han vivido tanto tiempo bajo la sombra del sistema occidental, que apenas pueden ahora imaginar algo más allá.

Para explorar nuevos paradigmas y nuevos patrones de pensamiento, debemos sacudirnos de encima el determinismo, el fatalismo y la falacia del inmovilismo.

Imaginar más allá de la inmediatez

Además de dejar atrás la centralidad del conflicto, debemos superar la miopía que impulsa la toma de decisiones contemporánea. La mayoría de los centros de poder del mundo parecen permanentemente limitados por la inmediatez, centrados en sobrevivir al próximo ciclo electoral, al próximo presupuesto, al próximo mandato... sin mirar nunca realmente a largo plazo. Construir el futuro sigue siendo el deber moral desatendido de los grandes intelectuales de nuestro tiempo, de nuestra *intelligentsia*, pero también de nuestras mismas clases dirigentes. Y también es deber de la ciudadanía global no permitir que quienes nos gobiernan vuelvan un día más a sus escritorios y despachos sólo para redactar o diseñar más presupuestos, leyes y campañas, cegados por esta inmediatez.

Filósofos, visionarios, pensadores, sabios... A lo largo de la historia, hemos tenido muchos nombres para aquellos que se atrevieron a mirar al horizonte, que se atrevieron a imaginar, a convencer a los que les rodeaban con nociones de rectitud y justicia que consiguieron trascender en el tiempo. Y efectivamente, existe un camino diferente, por encima del cortoplacismo, por encima del lucro o las lógicas partidistas, más allá de las victorias inmediatas y los conflictos devastadores. El mundo puede parecer oscuro pero, a medida que se desmorona, el peso aplastante del paradigma dominante se siente cada vez más ligero. Es hora de pensar de verdad en el mañana, adoptando nuevos sistemas que puedan aportarnos resultados diferentes, para que podamos sobrevivir y saltar a la siguiente fase de nuestra evolución humana.



Discurso principal: Anwar Ibrahim

Primer Ministro de Malasia

Combatir la exclusión estructural con reformas

Presentado por el Dr. Nungsari Ahmad Radhi, **Presidente del Khazanah Research Institute (KRI)**, el discurso de **YAB Dato' Seri Anwar Ibrahim, Primer Ministro de Malasia**, ilustró cómo el orden mundial nacido de la Guerra Fría, definido por un único hegemon, se está desmoronando. Sin embargo, a medida que el viejo mundo unipolar retrocede, la forma de las cosas por venir sigue siendo incierta. Nos encontramos en una coyuntura crítica en la que nuestras decisiones determinarán si la multipolaridad conduce a un mundo más equitativo o a una división más profunda. Uno de los dos futuros que nos aguardan es un multilateralismo reforzado que fomente la inclusión, reduzca la desigualdad y permita actuar con decisión ante desafíos como el cambio climático. El otro es un camino hacia la formación de bloques y una mayor tensión entre potencias. Este camino implica el riesgo de afianzar el dominio de las naciones ricas y reducir el multilateralismo a un instrumento al servicio de bloques de poder. La elección está clara: necesitamos inclusión, sostenibilidad y una justicia verdadera. Necesitamos un multilateralismo más robusto y fundamentalmente diferente, definido por normas globales que den prioridad al desarrollo equitativo y que den voz genuina a las naciones en desarrollo, pero también dotado de mecanismos sólidos para luchar contra los crímenes contra la humanidad.

La reducción de la pobreza no sólo se ha estancado. La pandemia empujó de nuevo a más de 120 millones de personas a la pobreza extrema. Hoy somos testigos del primer aumento de la pobreza en 20 años, con casi 1/10 de la humanidad viviendo en la pobreza extrema. En 2030, 600 millones de seres humanos podrían pasar hambre. Estos resultados no son casuales: surgen de un sistema que no fue diseñado para ser inclusivo. El Sur Global se enfrenta a desafíos causados por

políticas concebidas sin su plena participación. Desde la agravación de los impactos climáticos y los conflictos hasta la inestabilidad económica y los círculos viciosos de la deuda, todos ellos se han visto agravados por esta exclusión.

1. La arquitectura financiera internacional

El sistema financiero actual sigue teniendo el ADN de las instituciones de Bretton Woods: servir al Norte Global a expensas del Sur Global. Como los países ricos siguen mostrándose reacios a considerar siquiera la posibilidad de pequeños cambios, las naciones en desarrollo se enfrentan a un peor acceso a los mercados y a unos costes de endeudamiento más elevados a pesar de tener perfiles de riesgo similares. En tiempos de crisis, luchan por acceder a la liquidez esencial, mientras que el pago de la deuda desvía recursos cruciales para sus servicios públicos básicos.

Para ilustrar esta asimetría, recordemos cómo, durante un momento histórico como la pandemia del COVID-19, el Fondo Monetario Internacional (FMI) liberó 650 mil millones de dólares (USD) en Derechos Especiales de Giro; dos tercios de los cuales fueron a parar a las naciones ricas, dejando a los más necesitados sólo con las sobras. Incluso ante la adversidad, cuando la cooperación resulta más esencial que nunca, el sistema se niega a cambiar. Así es como fracasa la gobernanza mundial: afianzando la desigualdad en lugar de desmantelarla.

2. El sistema mundial de comercio

A pesar de los arbitrajes de la Organización Mundial del Comercio (OMC), el mundo sigue soportando prácticas comerciales injustas, políticas proteccionistas y barreras no arancelarias que perjudican a las naciones en desarrollo.

«Nos encontramos en una coyuntura crítica en la que nuestras decisiones determinarán si la multipolaridad conduce a un mundo más equitativo o a una división más profunda».

Con unos mercados de exportación ahora muy concentrados y dominados por grandes empresas y plataformas digitales que reducen los ingresos laborales y empeoran la desigualdad; el comercio mundial ya no ofrece a las naciones en desarrollo la promesa de alcanzar una posición de liderazgo en la cadena de valor. Las restricciones geopolíticas, las políticas industriales volcadas en el interior y las medidas climáticas unilaterales dificultan aún más una indispensable transición ecológica mundial. Incluso el actual régimen de Propiedad Intelectual, diseñado en su día para recompensar la innovación, impone ahora importantes barreras a la transferencia tecnológica, socavando el progreso en áreas clave como el cambio climático y la seguridad sanitaria.

En vista de ello, el mundo debe recordar que el comercio internacional no sólo debe ser libre, sino también humano y equitativo. Debemos reclamar una reforma meditada de los marcos generales del comercio mundial y de la Propiedad Intelectual para promover un desarrollo inclusivo y sostenible e impulsar la innovación a medida que ampliamos el acceso a la tecnología. Esta es la vía para garantizar la construcción de un mundo en el que todas las naciones puedan contribuir a nuestra prosperidad colectiva.

3. Financiación y justicia climáticas

La crisis climática sigue intensificándose, y la última década ha sido también la más calurosa en Malasia desde que hay registros —1850. Mientras se celebraba este foro, unas inundaciones extremas asolaban al país, con 150 mil evacuados. Aquí, como en la mayor parte del mundo, las tormentas, inundaciones y sequías devastadoras golpean más duramente a las poblaciones más vulnerables. Es imprescindible que los organismos e instituciones gubernamentales, así como los bancos y el sector privado, se unan a la hora de

«Desde la agravación de los impactos climáticos y los conflictos hasta la inestabilidad económica y los círculos viciosos de la angustia de la deuda, todos los retos a los que se enfrenta el Sur Global se han visto agravados por su exclusión de las instancias internacionales de toma de decisiones».

«No debemos olvidar que todos los esfuerzos anteriores por emprender una reforma democrática del CSNU fracasaron principalmente por la oposición de los llamados países democráticos».

facilitar financiación para atender la emergencia y para emprender la reconstrucción. Es el momento de mostrar compasión y compromiso, no sólo en Malasia, sino en todo el mundo.

Una acción climática eficaz depende de una financiación adecuada. Sin fondos suficientes, la transición energética y la adaptación climática siguen estando fuera del alcance de muchos países en desarrollo. A pesar de sus viejos compromisos, los países desarrollados se han quedado cortos a la hora de proporcionar financiación adecuada para el clima. Los flujos actuales de financiación para el clima languidecen en comparación con la riqueza que fluye desde el Sur hacia el Norte: algunas estimaciones apuntan a una fuga de riqueza hacia el Norte de 152 billones de dólares, mientras que los pagos anuales del servicio de la deuda a los acreedores mundiales ascienden a 50 mil millones de dólares. Para lograr la resiliencia climática para todos al tiempo que abolimos la pobreza, debemos construir juntos un flujo de recursos más equilibrado, capaz de apoyar a los más necesitados.

4. Multilateralismo y Consejo de Seguridad de la ONU

La anticuada estructura del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) y sus procesos de toma de decisiones le impiden cumplir su mandato. El poder de veto lo ha paralizado, mientras que la falta de representación de regiones como África y América Latina refleja una época pasada. En lugar de ser un vehículo para la acción, el CSNU se ha convertido con demasiada frecuencia en un instrumento de bloqueo. Vemos las consecuencias en lugares como Gaza, con la persecución de los *rohingyas* o con la guerra en Ucrania. Hasta que se pueda abolir el veto en sí, debemos establecer normas claras que regulen su emisión. El veto debe prohibirse en casos de atrocidades masivas, requerir un apoyo más amplio tanto

de los miembros permanentes como de los no permanentes, y estar sujeto a la ratificación de la Asamblea General de la ONU (AGNU) por mayoría simple.

Nos encontramos, por tanto, en un momento crítico para la justicia global. Este cambio es imprescindible para avanzar hacia un sistema más justo y responsable, que defienda la justicia y la acción. Sin embargo, en este intento, no debemos olvidar que todos los esfuerzos anteriores por emprender una reforma democrática del CSNU, fracasaron principalmente por la oposición de los llamados países democráticos. Hoy en día, las acciones de Israel contra los palestinos constituyen claros crímenes de guerra, castigos colectivos y genocidio, una flagrante afrenta a las normas del derecho internacional y a los derechos humanos fundamentales. Esto socava los cimientos mismos del orden mundial del que todos dependemos. Debemos recordar que la historia ya nos demostró en el pasado el poder de la solidaridad moral: costó décadas e innumerables tribulaciones, pero frente al *apartheid* en Sudáfrica, el mundo se unió para aislar a un régimen que había abandonado los principios de la humanidad.



Soberanía e
interdependencia justa:
el Sur Global y
la democratización
de la prosperidad

**Common Action
Forum**

Fotos_ Tool Dude8mm_ CC BY 2.0 |
manuel m. v_ CC BY 2.0



1ra sesión

El advenimiento de un nuevo orden de desarrollo

«La economía de los cuidados puede ayudar a construir una sociedad más fuerte, mejorando las tasas de inclusión laboral femenina al tiempo que favorece la natalidad —en medio de la rápida despoblación de las sociedades asiáticas».

Liew Chin Tong

Reconfigurar nuestras mentes para remodelar nuestras economías

Tras la Segunda Guerra Mundial, las economías asiáticas se enriquecieron exportando a Estados Unidos. Empezando por Japón, seguido de Corea, Taiwán, los llamados Cuatro Tigres y China, sus sociedades crecieron masivamente, y el aumento de la capacidad productiva se apoyó en parte en una rápida adquisición de tecnología —incluida la Inteligencia Artificial (IA). La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) cuenta actualmente con unos 670 millones de habitantes. Al ritmo de crecimiento actual, las estimaciones sugieren que podría alcanzar los 800 millones en 20 años, lo que podría representar una sociedad de clase media equivalente en tamaño al actual mercado interno de China. Sin embargo, las clases medias de Asia se están estancando bajo el actual modelo centrado en la exportación; e, incluso más allá de la trampa de la renta media, el futuro inmediato parece propicio para conflictos basados en el comercio.

Al establecer este contexto a lo largo de su discurso de apertura del CAF_2024, el **Viceministro de Inversión, Comercio e Industria de Malasia, Liew Chin Tong**, destacó dos retos principales para el desarrollo de la región, que en última instancia afectarán a todo el Sur Global: superar la dependencia del mercado estadounidense y expandirse por toda la región asiática, África y Oriente Medio. Esto significa crear clases medias capaces de satisfacer su propia demanda, y de impulsar su desarrollo emancipadas de Occidente. El primer paso en esa dirección pasa por crear suficientes puestos de trabajo decentemente remunerados para esas florecientes clases medias a las que Asia aspira. Sin embargo, un mundo cambiante y nuevos modelos de desarrollo exigirán también, en última instancia, un cambio de mentalidad.

La población joven de Asia se ha especializado en trabajos mal pagados, mientras que la región se enriqueció convirtiéndose en un centro de producción de bajo coste. La industria de los semiconductores encarna este desafío: aunque varias de las empresas *de semiconductores* de Malasia fabrican chips para automóviles, su industria, basada en acuerdos comerciales y centrada en la exportación, apenas tiene relación con el sector automovilístico de Malasia. Así pues, un elemento crucial para reimaginar y reconfigurar la economía será vincular la innovación y la resolución de problemas cotidianos de forma horizontal, abrazando la innovación al tiempo que se garantizan los puestos de trabajo —protegiéndolos de una IA en constante avance.

A diferencia de lo que ocurre en las cadenas de montaje industriales o en la producción agrícola masiva, la economía de los cuidados ilustra una amplia gama de sectores que escapan a la lógica y los riesgos de la IA. En nuestros sistemas sanitarios y en el cuidado de nuestros niños y ancianos, la mayoría de los puestos de trabajo no son fácilmente sustituibles por máquinas. **La economía de los cuidados puede ayudar a construir una sociedad más fuerte mejorando las tasas de participación de la mano de obra femenina e impulsando las tasas de natalidad en medio de la rápida despoblación de las sociedades asiáticas. También puede, en última instancia, impulsar la inversión al aumentar la confianza en la capacidad del sistema para cuidar de los ancianos**, lo que coincide con una de las mayores preocupaciones de las clases medias de la región, inclinadas al ahorro. Sin embargo, para sostener sectores cruciales como éste se requiere una fiscalidad progresiva justa e integral, y durante décadas las economías asiáticas se han visto inmersas en una carrera de rebajas fiscales para atraer a los ricos y a las multinacionales. En este caso, superar la lógica de un modelo en desarrollo que se desmorona

«Los BRICS representan una coalición que garantiza la centralidad del multilateralismo, pronunciándose contra el unilateralismo, el proteccionismo y el populismo, pidiendo respeto por el derecho internacional y por un orden mundial transformado, que sea equitativo, inclusivo y representativo».

David Evan Malcomson

significa también dar un giro de 180 grados en ese sentido: para financiar una economía robusta, Asia debe imponer impuestos.

Abrir el paraguas multilateral antes de que llueva

Desde el aumento de los conflictos y la competencia por los recursos hasta el incremento de las desigualdades, las migraciones masivas y la crisis climática, los grandes retos que afligen hoy a la humanidad sólo pueden abordarse bajo un paraguas multilateral que funcione. La humanidad comparte un destino común en un mundo cambiante y, sin embargo, mientras todos somos testigos del cambio en el equilibrio de poder, las instituciones de gobernanza mundial no sólo no reflejan esta nueva realidad, sino que en su configuración actual —plagada de asimetrías, intereses particulares y privilegios formales—, a veces obstaculizan una cooperación crucial. El Sur Global se lleva la peor parte de la mayoría de los desafíos globales más graves, y aun cuando aglutina a la inmensa mayoría de la humanidad, sigue estando infrarrepresentado en las instancias que deben abordarlos.

Esta es la razón que subyace al surgimiento de nuevos acuerdos y espacios multilaterales, como los BRICS: abordar de forma complementaria los problemas mundiales promoviendo la cooperación económica, política y entre los pueblos con un espíritu abierto, inclusivo y genuino, trabajando entre los mercados emergentes y los países en desarrollo para defender la justicia y la igualdad internacionales y fomentar un entorno exterior fuerte. Lo que los BRICS no son, como explicó en CAF_2024 el **Embajador David Evan Malcomson, Alto Comisionado de Sudáfrica en Malasia**, es una institución diseñada como alternativa a algo o en oposición a algo. Lo mismo puede decirse

de las instituciones financieras que han surgido en su seno, como el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD), al que muchos siguen refiriéndose como una alternativa al Banco Mundial y al FMI.

En su intento de intimidar a las naciones soberanas, **el binarismo y los juegos de suma cero que tratan de presentar a los BRICS como un proyecto rupturista representan los aspectos más peligrosos del viejo orden mundial**. Son los mismos razonamientos que nos empujan a un conflicto evitable. Superar esas mentalidades en aras de un futuro mejor significa también proteger y apoyar espacios de no alineación, opuestos al maniqueísmo internacional tradicional, donde todos los socios estratégicos pueden ser igualmente importantes. En este espíritu, instituciones como los BRICS encarnan realmente la centralidad y la defensa del multilateralismo en el mundo actual.

Equilibrar el juego de poder comercial

Hace cuatro años, la pandemia de Covid-19 hizo que la pobreza extrema mundial aumentara por primera vez en 20 años. Esa crisis nos llevó a donde estamos ahora, con la mitad más pobre de la población mundial poseyendo sólo el 2% de la riqueza mundial, mientras que el 10% más rico posee el 76%. La mitad de los países de renta baja del mundo corren un alto riesgo de endeudamiento. El crecimiento de la inversión mundial ha disminuido desde 2021, y se prevé que el crecimiento del comercio mundial en 2025 se mantenga por debajo de los niveles previos a la pandemia. Si bien es cierto que los rápidos avances de las tecnologías digitales prometen aumentar enormemente el potencial de desarrollo sostenible; paralelamente también plantean nuevos riesgos, como un terreno fértil para la desinformación, la propagación de bulos y otros peligros inherentes a las redes sociales y la IA.

«Ni el Norte ni el Sur pueden prosperar independientemente en este mundo interconectado. Reforzar la cooperación Sur-Sur puede ayudar a equilibrar el juego de poder».

Rashmi Banga

«La arquitectura económica colonial no fue diseñada para el desarrollo, los ODS o los derechos humanos. Entonces, ¿por qué esperamos que las mismas estructuras jerárquicas, abusivas, no democráticas, extractivas y violentas produzcan justicia?».

Fadel Khaboub

Al presentar esta perspectiva en el CAF_2024, la Dra. **Rashmi Banga, Jefa de la Subdivisión de Investigación para el Desarrollo de las Naciones Unidas**, ilustró las numerosas oportunidades de inversión en desarrollo social que el mundo ha perdido desde entonces, recordando que el Informe Social Mundial estimó recientemente el coste de los impactos convergentes de las crisis mundiales en 52 billones de dólares. Para hacer frente a esta amenaza, especialmente ante la agravación de los desafíos existenciales, la comunidad internacional debe esforzarse por rediseñar la cooperación; para reflejar primero y abordar después de forma exhaustiva sus realidades y vulnerabilidades actuales. Esto incluye dar prioridad a los indicadores económicos más allá del PIB —capaces de ilustrar la pobreza y las desigualdades multidimensionales— y emprender una reforma amplia y constructiva.

En el ámbito nacional, la revisión de los acuerdos comerciales y de inversión, así como de los mecanismos de resolución de conflictos será crucial para ampliar el espacio político. Para rediseñar la producción, el consumo y el comercio, el mundo debe liberarse de sus ataduras, desde el respeto a los derechos humanos básicos —incluido el trabajo digno— hasta el desarrollo de infraestructuras —digitales y físicas— seguras y resistentes. A este respecto, facilitar las transferencias de tecnología y la difusión científica transfronteriza, especialmente en tecnologías ecológicas y relacionadas con la salud pública, exigirá políticas nacionales específicas y una cooperación multinivel que pueda integrarlas en un enfoque eficaz y global.

En esta línea, **es del máximo interés para el Sur Global promover la reforma de la OMC para facilitar que las economías de bajos ingresos vuelvan a un enfoque del comercio centrado en el desarrollo**. Aunque se trata de un objetivo a largo plazo, debe comenzar con una oposición

vehemente y coordinada a las restricciones comerciales de naturaleza geopolítica. Las políticas industriales orientadas hacia el interior, la deslocalización, el *reshoring*, la reducción de riesgos en la cadena de suministro y las medidas climáticas unilaterales relacionadas con el comercio —como la prohibición del transporte marítimo— amenazan a las economías del Sur Global, especialmente a las de renta más baja, al socavar sistemáticamente su participación en las exportaciones mundiales.

Cooperación disruptiva contra el diseño colonial

Al contrario de lo que piensan quienes sostienen que el colonialismo es cosa del pasado, las estructuras económicas coloniales persisten en la actualidad, perpetuando el papel impuesto al Sur Global durante la época imperial. Es decir, el papel de proveedor de materias primas baratas a los países industrializados y, al mismo tiempo, el de consumidor de sus tecnologías y productos industriales. Como denunció **el profesor Fadel Khaboub, presidente del Instituto Global para la Prosperidad Sostenible**, esto es especialmente cierto en el caso de África. El continente es también el lugar *por excelencia* donde se externalizan cínicamente tecnologías obsoletas y productos de fabricación en cadena que ya no son necesarios, bajo la apariencia de «cooperación al desarrollo», «creación de empleo» o «asistencia técnica». La arquitectura *económica* global no fue diseñada para el desarrollo universal, la justicia económica y la sostenibilidad. Sus estructuras jerárquicas, extractivas, intrínsecamente violentas y no democráticas son fundamentalmente incapaces de producir esos resultados.

Sólo este año, África está pagando 163 mil millones de dólares de deuda, lo que deja poco espacio fiscal para invertir en educación, sanidad,

infraestructuras o acción por el clima. Sin embargo, a la hora de abordar sistemáticamente el desafío de la deuda, el mundo no puede perder de vista el hecho de que la deuda externa es un síntoma de estos problemas estructurales más profundos. Las fuentes fundamentales de la deuda externa en África y en gran parte del Sur global pueden resumirse en las condiciones estructurales impuestas a su matriz alimentaria y energética, así como a su base manufacturera. Hace menos de 100 años, África era el granero de las potencias coloniales. En cuanto los países africanos empezaron a conquistar su independencia, el Norte Global puso en marcha políticas generalizadas de subvenciones agrícolas, comprometiendo a sus productores con los cultivos básicos y obligando a África y a gran parte del Sur Global a especializarse en cultivos comerciales —como café, té o tabaco— para la exportación. Hoy en día, el continente importa el 85% de sus alimentos. Lo mismo ocurre con su déficit energético: Angola, su segundo exportador, importa el 80% de su combustible de los mercados internacionales. Hasta hace muy poco, Nigeria importaba el 100%. A las naciones africanas no sólo se les ha negado siempre el acceso a la prospección, perforación y refinado de petróleo, sino que, incluso teniendo el mayor potencial colectivo de energías renovables del planeta, atraen menos del 2% de la financiación y se les niega la ciencia para fabricar y desplegar energías renovables a escala. La Agencia Internacional de Energías Renovables (IRENA) ha calculado que, con las tecnologías actuales, el continente produciría 1.000 veces sus necesidades previstas de energía renovable para 2040, sustituyendo por completo las exportaciones de combustibles fósiles.

En cuanto a las condiciones para desarrollar una base manufacturera adecuada, las naciones africanas se ven obligadas a importar no sólo los alimentos para sus ciudadanos y el combustible para alimentar sus fábricas, sino también las

máquinas, los repuestos, los componentes intermedios e incluso los envases. Esto les obliga a fabricar productos de bajo valor añadido para la exportación mientras importan otros de alto valor añadido —que a veces pueden incluso cuadruplicar el valor de sus exportaciones—, lo que les mantiene en la parte inferior de la cadena de valor y en un ciclo perenne de déficit estructural. En última instancia, esto debilita sus monedas en relación con el dólar, obligando a los gobiernos a subvencionar de forma generalizada los alimentos y el combustible para reducir el impacto en las mayorías sociales, y a intentar reforzar el tipo de cambio endeudándose aún más, reiniciando de nuevo el círculo vicioso.

En este contexto, la cooperación Sur-Sur no es tanto una opción como una necesidad económica y geopolítica crucial. Invertir estratégicamente en soberanía alimentaria y energética —infraestructuras de energías renovables, agroecología, etc.— no sólo es indispensable para hacer frente a los ciclos de endeudamiento, sino que casualmente es también una solución climática. En cuanto a las políticas industriales, **una planificación regional coordinada puede liberar el potencial de un continente de pequeños países que posee la mano de obra más joven del planeta además de todos los minerales críticos necesarios para la revolución de las energías limpias.** De hecho, una industrialización adecuada requiere economías de escala. Aun así, el continente africano tiene la base demográfica de China y el potencial de una economía más grande y rica en recursos, con enormes posibilidades complementarias de especialización productiva entre decenas de países. Dividir la cadena de valor que se quiere conseguir entre un bloque de países con un reparto prenegociado —que incluya cuotas de beneficios, especialización de la mano de obra, etc.— puede servir para unificar una perspectiva africana. Esto permitiría dar prioridad al desarrollo y a la autosuficiencia colectiva, así como a la

«En esta era de desglobalización e interrupción de la cadena de suministro, la fabricación basada en recursos puede encabezar un nuevo modelo de desarrollo. Confiar más en los recursos disponibles en el país y en las empresas de propiedad local es crucial para el éxito a largo plazo».

Keun Lee

inversión en bienestar y en infraestructuras productivas cruciales.

Frente a la «desglobalización»

La crisis financiera mundial de 2008 fue el primero de una serie de golpes importantes que han comprometido la globalización tal y como la conocíamos, desde las redes de producción y suministro hasta los sistemas comerciales y financieros. Acontecimientos sucesivos como el Brexit de 2016, la guerra comercial entre EE.UU. y China, la pandemia del COVID-19 y el conflicto ruso-ucraniano tuvieron aún más repercusiones en cascada sobre las relaciones comerciales multilaterales y la fragmentación general de las cadenas de valor mundiales. Posteriormente, la subida de los tipos de interés en Estados Unidos en 2023 provocó una inflación masiva y la depreciación de las divisas en las economías emergentes, algunas de las cuales habían estado luchando con dificultad durante todo ese tiempo.

Las perspectivas de nuevas perturbaciones y los cambios en la cadena de valor mundial brindan la oportunidad de repensar los modelos de crecimiento y desarrollo, lo que a su vez conlleva un replanteamiento del papel del Estado en la planificación, financiación y promoción de industrias cruciales, como señaló **Keun Lee, catedrático de Economía de la Universidad Nacional de Seúl (SNU)**. El reputado economista subrayó casos referenciales de vías de «desvío», como el modelo de transformación de recursos de alto valor añadido y orientado a la exportación de Malasia. Sin embargo, cada vez se abren más vías no lineales para las economías en desarrollo, todas ellas basadas en garantizar la innovación y la propiedad local. Esto incluye la fabricación y ensamblaje de TI de ciclo corto —el modelo de Asia Oriental—, el crecimiento de ciclo corto basado en los servicios de TI o en las industrias creativas

—ejemplificado por países como la India—, así como una serie de combinaciones o secuencias de estos tres, especialmente en el caso de economías más grandes como las de los BRICS.

A pesar de su relativo fracaso en el sector del automóvil, Malasia ha superado el umbral de la renta media-alta. Sigue subiendo gracias a la industria manufacturera de transformación de recursos, al tiempo que se centra en algunos de sus recursos más valiosos y disponibles en el país —como el aceite de palma, el caucho y los derivados del petróleo. **El caso malasio viene determinado por una política industrial activa que se aleja de los modelos manufactureros tradicionales y se orienta hacia una industria impulsada por la innovación.** Este impulso ha catalizado la creación de capacidades y la propiedad local, promoviendo la integración vertical de las redes de suministro y distribución a nivel nacional y entre sus homólogos de la ASEAN.

La industria malasia del aceite de palma es por sí sola el segundo mayor contribuyente al comercio del país y el cuarto mayor contribuyente a su renta nacional bruta, con mayores excedentes que el sector de los productos eléctricos y electrónicos (E&E), especialmente desde 2006. Sin embargo, como ya se ha dicho, estos resultados son fruto de una planificación industrial minuciosa y de una acción política estratégica, incluida una nacionalización audaz —empezando por el Dawn Raid de 1981, en el que el gobierno malasio se aseguró una participación mayoritaria en Guthrie Corporation mediante una rápida adquisición. Esta calculada acción devolvió la gestión al país, recuperando unos 800 km² de activos económicos y agrícolas clave que estaban en manos de entidades extranjeras desde la época colonial.

El efecto dominó de esta estrategia no fue sólo la posterior adquisición de otras empresas de plantaciones de propiedad extranjera, sino también

una serie de disputas políticas comerciales entre Malasia y la Unión Europea en torno al aceite de palma y los biocombustibles derivados de cultivos. Sin embargo, en una época cada vez más marcada por la desglobalización, el proteccionismo y la ruptura de las cadenas de valor mundiales, confiar en la transformación de los recursos locales como fuente de desarrollo y crecimiento parece haber dado sus frutos. No cabe duda de que todavía hay que atraer a la inversión extranjera directa (IED), pero una estrategia sostenible y orientada al futuro debe considerarla un punto de partida. Una forma de aportar y desarrollar conocimientos técnicos que puedan dar paso a industrias de propiedad local. El caso de Malasia también pone de relieve cómo la gestión continuada del Estado es un factor clave de éxito: la promoción del comercio, la inversión en I+D y los incentivos fiscales apoyaron la transición de la industria de la producción de aceite crudo a la transformación y la distribución, haciéndola más sostenible y respetuosa con el medio ambiente y permitiendo que la transformación en general echara raíces.



Soberanía e
interdependencia justa:
el Sur Global y
la democratización
de la prosperidad

**Common Action
Forum**

Fotos_ **tsuna72**_ CC BY 2.0 |
Kimberly Vardeman_ CC BY 2.0

2da sesión

Justicia climática y sanitaria para acabar con la desigualdad mundial

«El derecho a la salud no es sólo un objetivo político. Es un imperativo moral y social».

Dzulkefly Ahmad

Los activos del bienestar

La justicia climática y la salud pública —o la falta de ella— se encuentran entre los factores más significativos que determinan el aumento de la desigualdad mundial. Ambos factores agravan las asimetrías existentes al afectar de forma desproporcionada a las poblaciones marginadas, sobre todo en el Sur Global. Como es bien sabido, estas regiones son las que menos contribuyen a las emisiones de gases de efecto invernadero y, sin embargo, son las que más sufren sus consecuencias. Esto incluye fenómenos meteorológicos extremos y alteraciones de los ecosistemas, que aumentan la prevalencia de enfermedades antiguas y nuevas y socavan la seguridad alimentaria, poniendo a prueba sus ya de por sí frágiles sistemas sanitarios.

Siguiendo las reflexiones de su homólogo de la sesión anterior, **el Dr. Dzulkefly Ahmad, Ministro de Sanidad de Malasia**, dedicó su discurso a destacar cómo la injusticia económica está irremediablemente interrelacionada con la salud y el clima y, por tanto, la necesidad de un enfoque integral y crítico que pueda abordarlos conjuntamente. El Ministro subrayó cómo Malasia se ha esforzado por construir un sistema sanitario al servicio de todos, guiado por la noción de que la salud constituye en sí misma un derecho fundamental. Junto con gran parte del mundo, el país se enfrenta tanto a la creciente amenaza de brotes rápidos transmitidos por vectores —agravados por la lacra de la resistencia antimicrobiana— como a la plaga silenciosa de las enfermedades no transmisibles —catalizadas por la obesidad y el envejecimiento poblacional. Desde el resurgimiento de la malaria, el dengue y la tuberculosis —relacionado con el clima— hasta el aumento de la prevalencia del cáncer, las enfermedades cardiovasculares y los accidentes cerebrovasculares, las personas más expuestas a menudo carecen de acceso a una atención sanitaria

adecuada. Esto es así tanto en lo que se refiere a terapias eficaces como, sobre todo, a diagnósticos precoces y vacunas.

Estas diferentes «pandemias» exigen un cambio de enfoque **de la atención curativa a la preventiva, la promoción de la salud y las intervenciones oportunas** que, a su vez, exigen una priorización de recursos. En última instancia, las innovaciones y la colaboración deben guiarse por principios de equidad y sostenibilidad, pero también de asequibilidad. Una nueva visión transformadora de la sanidad pública debe también llevarnos a «recablear nuestras mentes», atreviéndonos a reimaginar el papel del Estado, el de las instituciones de investigación y el del sector privado, especialmente las empresas nacionales. Necesitamos liderazgo audaz, colaboración interministerial y desarrollo de capacidades, todo ello acompañado de mejoras estructurales sostenibles en materia de saneamiento; así como vigilancia de las enfermedades y políticas industriales eficaces y globales alineadas con los objetivos sanitarios.

Reducir la brecha tecnológica

Contrariamente a lo que muchos parecen creer, el Sur Global posee una importante capacidad de fabricación farmacéutica. La epidemia del virus de inmunodeficiencia humana (VIH), por ejemplo, se está atajando en todo el mundo gracias a la destreza farmacéutica de países de renta media como India, Indonesia y Brasil. Esta es una historia del éxito del empuje de la humanidad para erradicar las enfermedades infecciosas, incluso cuando la historia del tratamiento antirretroviral genérico está plagada de barreras de Propiedad Intelectual (PI). Sin embargo, al hacer frente a la pandemia de COVID-19 —una crisis de riesgos y ramificaciones imprevisibles—, el mundo puso de manifiesto muchas y grandes fisuras morales y de procedimiento.

«Durante la crisis de la COVID-19, no se hizo ningún esfuerzo para exigir que las vacunas desarrolladas con financiación pública se convirtieran en bienes comunes».

Ellen t'Hoen

«Los estragos del COVID-19 subrayaron la importancia de que los países y regiones dispongan de sus propios métodos para hacer frente a brotes epidémicos».

Dr. Sanjeev Krishna

Mientras que la producción de antirretrovirales puede abordarse con pequeñas moléculas relativamente sencillas, la respuesta a la pandemia de 2020 exigía un acceso mucho más difícil a las tecnologías de las vacunas. **Ellen t'Hoen, directora de Medicines Law & Policy**, recordó en el CAF_2024 que —si bien en las primeras fases del brote se documentó una capacidad de fabricación que no fue explotada suficientemente—, los medios para compartir la PI y la tecnología para hacer frente a esta amenaza existencial eran tan escasos como la voluntad política. La Organización Mundial de la Salud (OMS) intentó adelantarse a estas circunstancias estableciendo marcos para un fondo común de acceso a la tecnología con el fin de coordinar la transferencia y la capacidad de fabricación para una respuesta eficaz y global. Sin embargo, cuando las vacunas llegaron al mercado, la PI estaba en manos de grandes empresas sin intención de colaborar.

Las vacunas contra el COVID-19 se desarrollaron con financiación pública. Los productores recibieron unos 6 mil millones de dólares en financiación directa y más de 30 mil millones en compromisos de compra anticipada. Sorprendentemente, ni EE.UU. ni la UE hicieron ningún esfuerzo por exigir que estas tecnologías, desarrolladas con dinero público, se convirtieran también en un bien público y común que el mundo pudiera compartir. El resquicio de esperanza llegó tras un largo y polémico proceso, cuando el llamado Grupo de los 65 consiguió eximir temporalmente a la OMC de sus obligaciones en materia de PI. Precedentes como éste pueden haber sido útiles para los medicamentos, pero no tanto en el caso de las terapias complejas, en las que se necesita una transferencia de tecnología proactiva para liberar el crucial potencial de fabricación del mundo en desarrollo.

Al igual que con los Acuerdos de Libre Comercio (ALC), la comunidad internacional debe considerar

cuidadosamente la revisión de las normas mundiales o la creación de otras nuevas. **El tratado de la OMS contra la pandemia y la próxima revisión (2025) del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC) de la OMC son oportunidades cruciales para cambiar de rumbo.** Más allá de ser un mero marco para los requisitos de patentabilidad de productos y procesos, este último ha tenido una enorme repercusión en la innovación y el acceso a la tecnología del Sur Global.

No obstante, seguirá siendo crucial seguir creando nuevos instrumentos y estrategias de facilitación para potenciar los mercados regionales y volver a poner el interés público en primer plano. Iniciativas como el mecanismo de licencias obligatorias a escala de la UE de la Comisión Europea son ejemplo de cómo pueden aprovecharse los mercados regionales para obligar a los titulares de derechos que se niegan a conceder licencias de PI —algo que los bloques regionales del Sur Global podrían plantearse. Iniciativas como la financiación y habilitación de Centros de Transferencia de Tecnología —como el Centro de ARNm— que puedan aplicar ingeniería inversa a la tecnología y proporcionarla a otros países de renta media con capacidad de fabricación, también ponen de relieve la necesidad de un enfoque común y estratégico.

Autosuficiencia colectiva

Recogiendo el testigo de la señora t'Hoen, **el Dr. Sanjeev Krishna, Catedrático de Parasitología Molecular en Medicine St George's, Universidad de Londres (SGUL)**, elogió la aspiración de autosuficiencia para revitalizar el papel de las iniciativas públicas. El médico subrayó cómo la pandemia de 2020 y su respuesta mundial sesgada y mal gestionada pusieron de manifiesto la necesidad de mecanismos y soluciones

complementarios integrados a escala nacional y regional. Definitivamente, la COVID-19 no será la última crisis de salud pública a la que se enfrente el mundo, la mitad de cuya población —así como el 60% de los patógenos de la Lista de Prioridades de la OMS—, carecen de medios de diagnóstico adecuados.

En 2021, los ministerios de sanidad de Malasia y Tailandia, junto con otros actores de la industria, desarrollaron un medicamento innovador contra la hepatitis C que redujo el coste de un tratamiento completo de 12 semanas de 80 mil dólares a menos de 500. Esto no se hizo a través de asociaciones público-privadas, sino público-públicas, canalizando las numerosas capacidades de I+D de varios países, junto con la iniciativa de una empresa de desarrollo de medicamentos sin ánimo de lucro, la iniciativa Medicamentos para Enfermedades Olvidadas. Este ejemplo ilustra la viabilidad de las iniciativas públicas que persiguen la «autosuficiencia colectiva» y sus implicaciones globales. Los modelos alternativos pueden transformar la asistencia sanitaria haciéndola más accesible para las poblaciones más excluidas del Sur Global; pero también, a la larga, aportar soluciones para las crecientes disparidades en las economías avanzadas.

Siguiendo las palabras del Ministro, el Dr. Krishna redobló la apuesta por diagnósticos y terapias estratégicamente asequibles, subrayando el papel de la investigación y la colaboración integrales. Países como Malasia, con un fuerte espíritu de I+D en el ámbito sanitario, unos conocimientos técnicos bien desarrollados y una población diversa, se encuentran en una posición privilegiada para encabezar este impulso. Aun así, será decisivo ampliar el alcance de este liderazgo y la cooperación Sur-Sur. **La promoción de nuevas asociaciones para el desarrollo de productos (PDP) y la reducción de las barreras dentro de las naciones cooperantes permitirán la adopción**

«Occidente no es más que el beneficiario histórico de un largo flujo de innovación tecnológica procedente del Este y del Sur».
Vicente Yu

eficiente de intervenciones probadas, seguras y eficaces, así como un mayor mercado y mejores incentivos económicos para el desarrollo de nuevas terapias. Como se concluyó en el taller «Fomento del acceso a diagnósticos y terapias en el Sudeste Asiático», que tuvo lugar en Kuala Lumpur inmediatamente antes del CAF_2024, el liderazgo resultará tan crucial como centrarse en el retorno del impacto y no en el retorno de la inversión: aunque los impactos puedan ser más difíciles de evaluar, incluyen el mantenimiento más amplio del bienestar en la sociedad, el bienestar medioambiental y la inclusión de los beneficios sociales. La recién creada Alianza Internacional de Diagnóstico y Terapias Asequibles (IA-DATA) de Malasia es un ejemplo clave de esta estrategia: su objetivo es reunir a las partes interesadas de toda la ASEAN para abordar las necesidades sanitarias de los países de renta baja y media, centrándose en el diagnóstico, la reutilización de medicamentos y las tecnologías de plataforma innovadoras para reducir los costes de fabricación.

Lucha contra el bloqueo climático

Al describir la difícil situación actual de la humanidad, **el abogado internacional y consultor independiente Vicente Yu** trajo a colación la cita de Antonio Gramsci sobre un «tiempo de monstruos», ese *interregno* entre un viejo mundo en agonía y un nuevo mundo que lucha por nacer. Las viejas certezas del colonialismo, el imperialismo y la hegemonía posterior a la Segunda Guerra Mundial se están desvaneciendo, y la humanidad sigue luchando por encontrar otras nuevas que llenen esos vacíos.

Como planteó el Sr. Yu, cuando se aborda la cooperación mundial para luchar contra la crisis climática, el debate tiene dos vertientes. Por un lado, se trata de coordinar las respuestas políticas nacionales, regionales y mundiales. Por otro,

se trata de garantizar los medios de aplicación. Avanzar en lo primero pero no en lo segundo, en lo que respecta a las naciones en desarrollo —la inmensa mayoría de la humanidad— no producirá resultados reales en materia de justicia climática. La experiencia del G-77 a lo largo de las negociaciones climáticas de las últimas décadas ilustra las crecientes incertidumbres que construyen esta contradicción, especialmente durante la recién convocada COP29.

La financiación climática, sin duda el elemento más importante para una transición verde justa y coordinada, ha sido el deber pendiente de los países desarrollados durante más de veinte años, desde la firma de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), posteriormente desarrollada por el Acuerdo de París. El objetivo de 100 mil millones de dólares debería haberse alcanzado en 2020, pero los países desarrollados lo retrasaron hasta 2025. Hasta ahora, esto tampoco se ha conseguido. Cuando en la Conferencia de las Partes (COP) de Bakú, el presidente del G77 —hablando en nombre de 134 países— anunció que el mundo en desarrollo necesitará 500 mil millones de dólares al año de aquí a 2030 para poder poner de su parte en la solución de la crisis climática, las economías avanzadas replicaron que todo lo que pueden permitirse son 300 mil millones de dólares al año de aquí a 2035. En pocas palabras, cuando se trata de cooperación internacional global, el Sur Global ya no puede confiar en que las naciones occidentales cumplan su parte del trato. Tampoco cumplieron con sus obligaciones internacionales cuando estalló la crisis financiera mundial, y se espera que cada vez se sientan aún más impotentes e inseguras respecto su lugar en el mundo.

Sin embargo, incluso en esta época de incertidumbre radical, **el mundo necesita aferrarse a los acuerdos internacionales para hacer frente**

a los desafíos globales. Por imperfectas que sean estas estructuras, siguen reflejando conceptos de equidad y justicia, y otros que costó mucho esfuerzo alcanzar, como el de «responsabilidades comunes pero diferenciadas». Una de las lagunas que deben abordarse con mayor urgencia en este sentido es la brecha climática Norte-Sur. Las naciones en desarrollo han evaluado y analizado a fondo la tecnología a la que necesitan acceder, pero la mayoría de las innovaciones tecnológicas relevantes para la acción climática siguen produciéndose exclusivamente en los países desarrollados. Y no hay que olvidar la ironía de que, a lo largo de la historia mundial, el avance tecnológico y la innovación fluyeron hacia Occidente desde el Este y el Sur. Una vez que Occidente adquirió esta ventaja a costa del Sur Global, la utilizó para apoderarse de sus recursos y esclavizar a sus poblaciones.

Soberanía e
interdependencia justa:
el Sur Global y
la democratización
de la prosperidad

**Common Action
Forum**

Fotos_ David Álvarez López_ CC BY 2.0 |
antony_mayfield_ CC BY 2.0



3ra sesión

Los desafíos de una arquitectura financiera post-crecimiento

«El sistema financiero internacional debe volver a centrar su ética en la protección de los más vulnerables. Para ello, será imperativo descolonizar la economía y comprometerse con otras escuelas de pensamiento económico».

Bhumika Muchhala

El (des)orden financiero mundial

Como expuso en profundidad la Dra. Bhumika Muchhala, consultora sénior de la Red del Tercer Mundo (TWN), el sistema financiero ha dado rienda suelta a los económicamente poderosos para que hagan lo que quieran, en gran medida a través de un sesgo desregulado, liberalizado y favorable a los acreedores y a los sistemas internacionales de gestión de crisis. En el contexto de la actual jerarquía monetaria internacional, han prevalecido la liberalización de las cuentas de capital, la fluctuación de los tipos de cambio, los objetivos de inflación y la disciplina fiscal, así como la especulación, la financiarización y el creciente endeudamiento. El efecto agregado es una reducción significativa del espacio político de los países en desarrollo para ejercer estrategias nacionales de desarrollo que logren un contrato social de prestación de servicios y bienes públicos, redes de producción diversificadas y dinámicas; así como la regulación de la inversión extranjera y los flujos de capital. En última instancia, **esto ha creado y consolidado desigualdades socioeconómicas, asimetrías históricas de poder e inestabilidad financiera, exacerbando la crisis climática y ecológica al tiempo que prolifera una subclase mundial.**

La pandemia de COVID-19 puso de manifiesto el alcance de este desequilibrio: incluso frente a una amenaza existencial que exigía cooperación por encima de todo, las naciones ricas tuvieron acceso a una financiación casi ilimitada a tipos de interés cercanos a cero. Esto les permitió aumentar el gasto sanitario y financiar programas masivos de estímulo y protección social, salvaguardando sus economías del choque económico. Mientras tanto, muchos países en desarrollo sufrieron de lleno las turbulencias y quedaron fuera de los mercados financieros, incapaces de acceder a una financiación asequible. El resultado fue una grave

recesión y un fuerte aumento de la pobreza, el desempleo y el hambre.

Y entonces llegó la guerra, que se sumó a la insuficiencia de nuestros sistemas monetarios. Las subidas de los tipos de interés por parte de los principales bancos centrales en 2022, en respuesta al aumento de la inflación nacional, provocaron depreciaciones monetarias en al menos 90 países en desarrollo —que superaron el 10% en más de un tercio de ellos. Simultáneamente, el dólar se revalorizó casi un 20%. Esto provocó una de las contracciones monetarias más graves y sincronizadas de la historia económica moderna, con importantes efectos en cascada: salidas de capital, aumento de la factura de las importaciones, endurecimiento de las condiciones de financiación —al encarecerse cada vez más el endeudamiento exterior—, disminución de los niveles de reservas de divisas, reducción de la participación del trabajo en la renta y, en particular, un empeoramiento de la deuda soberana por el aumento de los diferenciales de los bonos y del coste del servicio de la deuda calculada en divisas. En respuesta, los tipos nacionales también se endurecieron, generando una contracción económica a medida que el endeudamiento interno se hacía inasequible y las empresas y negocios congelaban los salarios y contrataciones y decretaban despidos. El coste de la deuda externa se disparó. A mediados de 2024, 54 países en desarrollo gastaban más del 10% de sus ingresos públicos sólo en el pago de intereses, frente a los 30 países de la década anterior.

El laberinto de la deuda

Por si fuera poco, como recordó el Dr. Jomo Kwame Sundaram, Asesor de Investigación del KRI, en el discurso de apertura de la sesión, la aportación actual de las economías avanzadas a la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) es inferior al 0,3% de su

«El Sur Global necesita considerar seriamente el no alineamiento pacifista, ya que no habrá progreso ni un desarrollo inclusivo y sostenible en un mundo en guerra».

Jomo Kwame Sundaram

renta nacional. Esa cifra es menos de la mitad del 0,7% acordado en 1969, la opción más modesta que fue entonces puesta sobre la mesa en nombre del desarrollo mundial. Y lo que es más importante: la AOD actual es cada vez más comercial y condicional, y menos concesional. Crea préstamos en vez de subvenciones. Se trata de una ayuda que afecta negativamente a las condiciones en que los países en desarrollo la reciben, arrastrándolos a contraer compromisos simbólicos y prioridades dictadas por los llamados países donantes —a menudo en desacuerdo con las suyas propias. La financiación climática es un claro ejemplo de este problema: los países más afectados por el cambio climático no tienen acceso a una financiación asequible para la adaptación, pues la mayoría de los fondos no están disponibles para los esfuerzos esenciales de mitigación climática. Un dato crucial es que solo el 17% de las metas de los ODS van por buen camino. Casi la mitad muestran un progreso mínimo o moderado, y las tendencias de más de un tercio se han estancado o incluso han retrocedido. En última instancia, enmarcar el logro de los ODS en términos de necesidades de financiación e impulsar políticas no convencionales como la flexibilización cuantitativa como supuestas soluciones a la crisis financiera mundial, llevó a los países en desarrollo a endeudarse masivamente con fuentes comerciales. Junto con el aumento de los tipos de interés —que repercute retrospectivamente en su deuda—, esto supuso una tremenda salida de capital de las economías en desarrollo, especialmente de las más pobres.

Por si fuera poco, las operaciones de las agencias de calificación crediticia muestran actualmente disfunciones y sesgos, poder monopolístico, conflictos de intereses, prociclicidad y falta de responsabilidad, todo lo cual ha creado riesgos financieros sistémicos en todas las crisis de las últimas décadas. Las rebajas de la calificación crediticia se han convertido en amenazas

manifiestas de daños a la reputación, pérdida de acceso al mercado y aumento de los costes de los préstamos. Para empeorar las cosas, las calificaciones crediticias climáticas penalizan a las naciones en desarrollo por los desastres inducidos por el clima que más sufren y en cuya creación no tienen nada que ver, con casos recientes como los de Pakistán, Namibia y San Martín como testimonio. Además, las agencias de calificación también desincentivan la participación de los acreedores privados en la reducción de la deuda al aumentar automáticamente el riesgo de impago de la deuda privada.

Hay que subrayar que **el propio coste masivo de los préstamos es un factor estructural clave del endeudamiento. Muchos países en desarrollo tienen que endeudarse a tipos entre 2 y 4 veces superiores a los de Estados Unidos y entre 6 y 12 veces superiores a los de Alemania.** Esto supone un aumento de las transferencias a los acreedores, con profundas implicaciones para el espacio fiscal destinado a financiar el desarrollo y la resiliencia climática, pero también los bienes y servicios públicos básicos, especialmente la sanidad y la educación. En la actualidad, 3 mil 300 millones de personas viven en países que gastan más en el pago de intereses que en atención sanitaria. 2 mil 100 millones, en países que gastan más en el pago de intereses que en educación. Y lo que es más importante, este sistema no es neutro desde el punto de vista del género: Las mujeres como colectivo soportan una parte desproporcionada de la contracción económica, dada su posición en las cadenas de valor mundiales —donde ocupan puestos precarios como mano de obra intensiva en la economía de los cuidados, percibiendo bajos salarios. En esto consisten las desigualdades basadas en el género.

«Necesitamos ideas audaces para empezar de nuevo, pero no podemos pasar por alto las posibilidades de transformación dentro del sistema actual. El Sur Global debe utilizar su influencia colectiva para liberar un espacio político crucial».

Andrés Arauz

«Algunos rechazamos llamarla «arquitectura», pero tampoco debe ser sólo un sistema financiero. Debe ser un sistema fiscal. Que sea justo, transparente, responsable y basado en principios».

Attiya Waris

Cifras oscuras: La hegemonía de las métricas

El Dr. Andrés Arauz, ex Ministro de Conocimiento y Talento Humano y ex Director General del Banco Central de Ecuador, reflexionó sobre cómo las estadísticas del FMI y la narrativa de expertos y analistas enfatizan continuamente el tamaño de la deuda pública externa del Sur Global, dejando convenientemente de lado los activos externos brutos. Las lagunas y los mecanismos de evasión de nuestros sistemas financieros favorecen a las élites locales y no residentes, así como a las empresas multinacionales, a la hora de acumular activos en paraísos fiscales. En el caso de América Latina, el 80% del dinero escondido en el extranjero por los actores influyentes de nuestras economías locales se encuentra en realidad en Estados Unidos, principalmente en Miami. De forma similar, las economías africanas aparecen como endeudadas, pero en realidad son países acreedores netos si se tienen en cuenta los activos que mantienen en el extranjero sus residentes. A este respecto, hay que recordar que, a diferencia de lo que la mayoría parece creer, las reservas internacionales ya no están en manos de los bancos centrales del mundo. Las reservas oficiales han sido objeto de una amplia privatización, por lo que son los propios sistemas bancarios los que albergan la mayor parte de esos activos exteriores. Por sí solo, este factor ha contribuido significativamente a reducir el espacio político, tanto en lo que se refiere a la acción exterior centrada en el desarrollo como a la gestión económica cotidiana.

También hay un tipo de deuda contingente del que rara vez se habla y que se ha venido gestando y creciendo en los últimos años. Una deuda que no forma parte de las estadísticas oficiales y que no es claramente visible en los presupuestos. Se trata de los llamados laudos arbitrales de «tribunales» de solución de diferencias entre inversores y Estados, como el Centro Internacional

de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones del Banco Mundial (CIADI). **Estas organizaciones han acumulado tremendas demandas contra los Estados por ejercer su derecho a regular y encontrar espacio político. Si no se paga puntualmente al inversor extranjero, el importe pasa a formar parte no contabilizada de la deuda externa.**

Además, a la hora de afrontar la reestructuración de la deuda cuando ya es demasiado difícil seguir pagando —un escenario que probablemente será demasiado familiar para muchas naciones en desarrollo en el futuro—, antes sólo había que tratar con los acreedores. Ahora, los mecanismos de seguro llamados Credit Default Swaps (CDS) facilitan el acceso de los fondos buitres al entramado de la reestructuración. Especializados en la compra de bonos soberanos al descuento, estos fondos buscan oportunidades para beneficiarse de los países en apuros económicos. A diferencia de otros acreedores que pueden aceptar una reestructuración o un reembolso parcial, exigen el valor nominal completo de los bonos, más intereses y penalizaciones, maximizando así su rentabilidad. Al enfrentarse a los fondos buitres, las naciones se ven envueltas en litigios tácticos, agresivos y prolongados, que pueden incluir la confiscación de activos, la interrupción de las operaciones en el extranjero, importantes daños a su reputación y el desvío de recursos que deberían encaminarse a la recuperación. La organización que determina que incluso un proceso de reestructuración menor se considera impago es la Asociación Internacional de Swaps y Derivados (ISDA), otra instancia muy olvidada del actual sistema financiero internacional.

Una arquitectura fiscal global

En su intervención, **la profesora Attiya Waris, Experta Independiente de la ONU en deuda**

externa, otras obligaciones financieras internacionales y derechos humanos, ilustró los dilemas subyacentes y la dinámica de poder que dan forma a un sistema financiero mundial que, en sus palabras, debería ser más bien un sistema fiscal mundial. Mientras tantas naciones luchan por mantener sus servicios esenciales, por no hablar de financiar los objetivos climáticos y la consecución de los ODS, con la desigualdad mundial alcanzando un máximo histórico, los beneficios empresariales siguen disparándose. No es ningún secreto que el actual sistema fiscal mundial está plagado de lagunas que permiten la evasión fiscal y la fuga de capitales, drenando la liquidez de las economías en desarrollo. Se calcula que la pérdida de ingresos oscila entre 240 mil y 600 mil millones de dólares anuales. En este contexto, los países de renta alta han hecho todos los esfuerzos imaginables para desbaratar la convocatoria de una Convención Marco de la ONU sobre Cooperación Fiscal Internacional, en la que todos los Estados-nación negociarían con los mismos derechos de voto. La excusa ha sido evitar duplicar los esfuerzos de la OCDE, organización que controlan.

En realidad, al impulsar su programa, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se ha embarcado en un intento deliberado de sabotear a las naciones en desarrollo. Lo mismo puede decirse del FMI, que ha abusado de su papel en las renegociaciones de la deuda para obligar a los países a adoptarlas y renunciar a buscar alternativas, incluso antes de conocer los detalles clave. Este sistema es ineficaz por diseño, ya que establece un tipo impositivo diluido del 15% tan perforado por las exenciones, que sus cifras reales serán aún más bajas. Eso, unido al hecho de que se constituye como un impuesto adicional sobre el consumo y no sobre las sociedades —lo que significa que los ingresos serán proporcionales a los gastos—, determina en realidad que los países más pobres no obtendrán casi nada. Este modelo no sólo permitirá que

una parte significativa de los beneficios de las multinacionales quede exenta del impuesto, sino que apenas las desincentivará a trasladar sus beneficios a paraísos fiscales —lo que significa que estos espacios y la tecnología que utilizan seguirán prosperando.

Sin embargo, las instituciones financieras internacionales no siempre han sido tan parciales como lo son hoy. Sucedió que varias economías en desarrollo estaban bastante representadas en la fundación de la conferencia de Bretton Woods en 1944. En 1947, los países en desarrollo tenían un 47% de derechos de voto en el sistema. Sin embargo, en 2011, esa cifra se había reducido al 11% del poder de voto en el directorio del FMI, y solo la reciente ampliación de los BRICS la elevó a aproximadamente el 20%. La falta de relevancia en el seno del FMI de un bloque que engloba al 84% de la población mundial contrasta con un inflado sentido de dominio del mercado único de la UE, que mantiene a la institución sometida a los intereses europeos.

El reciente Pacto de las Naciones Unidas para el Futuro contiene un capítulo sobre la transformación de la gobernanza mundial, que incluye muchas cuestiones de arquitectura financiera, en particular la movilización de financiación adicional y el apoyo de liquidez a los países en desarrollo. Sin embargo, aunque el Pacto hace muchas propuestas sensatas, no ha podido llegar a un consenso sobre compromisos y acciones concretas. La mayoría de las reformas de la gobernanza económica mundial de las dos últimas décadas han sido preacordadas de facto por el G20, el G7 y el G8, lo que significa que el 90% de los países del mundo no estaban directamente representados en la mesa de negociación. **El Pacto del Futuro es un principio, no un final. Continuará el año que viene con la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible —03 - 05 de marzo de 2025, en Nueva Delhi, India— y la Cuarta**

«No deberíamos preguntarnos cómo puede el multilateralismo sustituir a los Estados que no son capaces de proporcionar bienes públicos globales, sino cómo puede garantizar que los Estados débiles se hagan fuertes, comprometiéndose internacionalmente desde una posición estable y centrada».

Richard Kozul-Wright

Conferencia Internacional sobre Financiación para el Desarrollo —30 de junio - 03 de julio de 2025, en Sevilla, España—. Se espera que esta última adopte un documento sucesor de la Agenda de Acción de Addis Abeba de 2015. A diciembre de 2024, el borrador de negociación es una mezcla de propuestas positivas y negativas. Lo más destacado es que pretende explorar la necesidad de un mecanismo multilateral de reestructuración de la deuda soberana, así como incluir cláusulas estandarizadas de deuda contingente del Estado. Cabe mencionar una propuesta para estudiar un acuerdo global sobre la importancia de la gestión de la cuenta de capital y otra para estudiar un marco regulador global para el sector de la gestión de activos.

Espacio político «fuera de la caja»

Como explica **Richard Kozul-Wright, profesor de Transformación Estructural Sostenible en SOAS**, es incuestionable que el mundo es mucho más complejo que antes. Las naciones, las economías y las cadenas de suministro se han interrelacionado mucho más y, por tanto, las polícrisis transfronterizas, cada vez más solapadas, se han vuelto mucho más difíciles de gestionar. Los gobiernos nacionales deben ceder parte de su soberanía a organismos capaces de hacer frente a desafíos que los países no pueden resolver por sí solos. De hecho, necesitamos reformas graduales de las instituciones multilaterales existentes, pero eso en sí mismo no será suficiente. Dejando a un lado la reforma sistémica, necesitaremos mecanismos diferentes para gestionar el problema de la deuda y la cuestión indisociable de la financiación urgente para la lucha contra el cambio climático.

En este sentido, el principal desafío que tenemos por delante se ha convertido en uno de perspectiva. El mundo se desgasta al continuar analizando su

globalización, los recursos, el abastecimiento o incluso la salud y el cambio climático a través de las lentes insostenibles y extractivas del mercado; así como desde la visión de los burócratas internacionales de mentalidad liberal maximalista, que carecen de la capacidad y el pragmatismo para abordar los problemas reales —como ilustra el imparable aumento de la desigualdad durante las dos últimas décadas. Sencillamente, muchas de las ambiciones de la comunidad internacional no pueden realizarse a través de las instituciones internacionales que todos apoyamos y queremos ver reforzadas, sin antes impugnar el poder del capital especulativo desregulado y la mayoría de las prédicas de la globalización que han hegemonizado el mundo durante las dos últimas décadas.

Como ya se ha ilustrado, es inútil esperar que instituciones como el FMI, la OMC o el Banco Mundial piensen de forma innovadora, cuando, de hecho, sus interpretaciones actuales dedican gran parte de su energía a limitar o incluso impedir por completo la innovación; asegurando hasta las últimas consecuencias a quienes pueden beneficiarse de la desigualdad y las asimetrías de poder. Sólo en lo que respecta a la crisis climática, su propuesta central sigue siendo aumentar las asociaciones público-privadas y hacer que las instituciones sigan asumiendo los riesgos del mercado cuando se unen a actores privados para suministrar bienes públicos. Esta sigue siendo la forma dominante de pensar sobre el déficit de financiación en el mundo en desarrollo, a pesar de no haber funcionado nunca como modelo, ni siquiera ante una amenaza existencial. Mientras tanto, el potencial de un vasto ecosistema de instituciones públicas a nivel nacional, regional e internacional sigue en gran medida sin aprovecharse. Las asociaciones público-públicas pueden prestar servicios públicos de inversión y financiación, o incluso vincularlos a objetivos políticos, como no lo han hecho ni pueden hacerlo

las asociaciones público-privadas. Desde los tesoros del Estado hasta los bancos centrales y de desarrollo, pasando por los fondos soberanos y las pensiones públicas, toda una serie de fuentes potenciales de estímulo económico no se han movilizado eficazmente para hacer frente al tipo de desafíos climáticos y de desarrollo a los que se enfrentan no sólo los países en desarrollo, sino también las economías avanzadas. Debemos aplicar políticas capaces de movilizar estos recursos independientemente de los vaivenes de la política de poder internacional y de los fracasos del sistema multilateral.

Y a medida que las corporaciones y el capital particular aumentan sus ofertas para controlar las instituciones internacionales, el mundo debe abstenerse de simplificar en exceso el llamado «vaciamiento del Estado». No se trata simplemente de una cuestión Norte-Sur, porque ocurre tanto en los países desarrollados como en el mundo en desarrollo. Se trata también de un refuerzo de las capacidades estatales en apoyo del capital móvil. Ha habido una disminución de las capacidades estatales en algunas áreas, como la economía de los cuidados, los Estados del bienestar y la seguridad social. Pero, al mismo tiempo, la capacidad del Estado para apoyar y perseguir los derechos de propiedad intelectual, por ejemplo, ha aumentado considerablemente. En última instancia, las reglas del juego internacionales las diseñan los Estados. El poder es y seguirá siendo una parte increíblemente importante del funcionamiento de la división internacional del trabajo y de la economía mundial. Así que, en definitiva, **un multilateralismo fuerte vendrá determinado por la existencia de Estados fuertes, y demasiados Estados del Sur Global son, bien al contrario, Estados débiles.** En última instancia, no deberíamos preguntarnos cómo conseguir que el multilateralismo sustituya a los Estados que no son capaces de suministrar bienes públicos mundiales, sino cómo puede el multilateralismo garantizar

que los Estados se hagan fuertes, que dispongan del espacio político y normativo y del espacio fiscal necesarios para reforzar los suministros esenciales, de modo que cuando actúen a escala internacional lo hagan desde una posición estable y centrada.

Propuestas centrales

Predicar con el ejemplo: Cooperación Sur-Sur para un cambio creativo

Ante la amenaza creciente del cambio climático, la deuda aplastante, la interrupción del suministro y un mundo cada vez más inestable y militarizado, el cambio gradual ya no es suficiente. Sin embargo, tampoco es necesario reinventar la rueda. A pesar de encontrarse en una posición asimétrica preasignada, el Sur Global debe aprovechar la oportunidad de coordinar y aunar fuerzas en los foros internacionales, trabajando dentro del sistema para ampliar las posibilidades y, al mismo tiempo, atreverse a innovar con los recursos y herramientas de que dispone.

Asia Oriental, por ejemplo, dispone de espacio financiero suficiente para una innovación aún más audaz de la que ha mostrado, y su historial de investigación exhaustiva y estabilidad económica a lo largo de los estragos de la década de 1980 debería ser testimonio de su saber hacer. Las dificultades financieras han empujado recientemente a algunos a tomar medidas inesperadamente audaces: por ejemplo, con la monetización de la deuda —una estrategia antaño rechazada—, países monetariamente conservadores como Indonesia o Filipinas han permitido a sus bancos centrales prestar directamente a los tesoros nacionales. La humanidad debe tener en cuenta, si no apoyar, a quienes se atreven a pensar «fuera de la caja», mientras demasiados siguen limitados por una ortodoxia cuyas reglas se derrumbaron hace tanto tiempo.

Ahora que la AGNU ha votado abrumadoramente a favor de iniciar negociaciones formales sobre cooperación fiscal internacional, el mundo debe recordar que las Convenciones Marco de la ONU pueden entrar en vigor aunque no todos los países las ratifiquen, lo que significa que muchas pueden tomar forma incluso sin la aprobación del

Congreso estadounidense. A corto plazo, al igual que hemos visto en relación con la desdolarización estratégica, es probable que el Sur Global muestre un enfoque diverso y fragmentario, pero redundante en su interés y en el de toda la humanidad construir un pragmatismo colectivo que pueda aprovechar los intereses mutuos. **Alejarse de las limitaciones financieras exigirá un trabajo aún más exhaustivo por parte de todos los actores posibles para evaluar el espacio político disponible y persuadir a los socios potenciales de la viabilidad y eficacia de las nuevas alternativas** —así como de la fiabilidad de sus modelos de gobernanza. Los avances pueden ser lentos, pero la historia nos enseña que, una vez que alcanzan el tamaño suficiente, las verdaderas alternativas desarrollan su propia fuerza de gravedad.

Repensar el desarrollo y la producción:

- **Repensar el papel del Estado para reimaginar el propio desarrollo planificando, desplegando y sosteniendo políticas industriales complejas.** Los tiempos inciertos han abierto oportunidades para varios modelos no lineales de desarrollo convergente, algunos de los cuales, como los de procesamiento de recursos de alto valor añadido, presentan ventajas específicas frente a las probables interrupciones de la cadena de suministro en el futuro. Una política industrial cuidadosa garantiza tanto el desarrollo de capacidades como la innovación y propiedad locales sostenibles, promoviendo la integración vertical de las redes de suministro y distribución a escala nacional y potencialmente regional. Para ello, la inversión extranjera directa desempeña un papel limitado y el Estado debe seguir prestando apoyo a través de la promoción del comercio, la inversión en I+D y los incentivos fiscales.
- **Aplicación de medidas políticas nacionales específicas para asimilar la tecnología importada.** Las medidas mencionadas exigen

tanto una cooperación multi-nivel como políticas nacionales específicas, también en el ámbito de las transferencias de tecnología. Optimizar las ventajas de los marcos actuales desde un punto de vista nacional será crucial para innovar y adaptar la tecnología a las necesidades productivas nacionales, para posteriormente acabar desarrollando una tecnología endógena.

- **Transición de los modelos de asistencia curativa a los de asistencia preventiva, centrándose en la asequibilidad y apoyando adecuadamente la economía de los cuidados.**

Lo primero optimizará los recursos y mejorará la justicia sanitaria, catalizando el papel crucial del Estado; lo segundo puede mejorar las tasas de participación de la mano de obra femenina, impulsando a su vez un aumento de la natalidad e incrementando también la confianza pública.

Sin embargo, para sostener la economía de los cuidados **es necesario alcanzar una fiscalidad justa y global a nivel estatal e interestatal.**

- **La revisión de los acuerdos comerciales y de inversión y de los mecanismos de resolución de litigios será crucial para ampliar el espacio político que lo anterior exige.** Para rediseñar la producción y el consumo, es necesario rediseñar también la cooperación y el comercio, desatascando los esfuerzos por construir un nuevo orden de desarrollo. El hecho de que lleve tiempo no debería hacerlo menos prioritario.

Redefinir la cooperación y el comercio:

- **Redoblar la cooperación reconvirtiendo los marcos multilaterales regionales y los bloques económicos complementarios, como la ASEAN y los BRICS, en espacios para identificar intereses y desafíos comunes.** Esto reforzaría una agenda común que puede aglutinar las posiciones del Sur Global en otras instancias clave —ONU, OMC, OCDE, FMI, etc.—, incidiendo en áreas cruciales para la transformación y la ampliación del espacio político, como los retos de la deuda, la justicia internacional, la revisión de los acuerdos comerciales y la ampliación de la red de seguridad financiera.

Explorando todo el potencial de cooperación de estos espacios complementarios, el Sur Global puede desarrollar un efecto palanca para incentivar el cumplimiento de los acuerdos preexistentes que tanto ha costado alcanzar.

- **Apoyar el desarrollo regional coordinado para mitigar la dependencia del mercado y la falta de financiación adecuada.** Invertir estratégicamente en soberanía alimentaria y energética —infraestructuras de energías renovables, agroecología, etc.— es una forma de abordar los ciclos de endeudamiento y la crisis climática. Una planificación regional coordinada puede liberar el potencial industrial de regiones con capacidades

y recursos diversos, como la ASEAN y África. Sin embargo, también requiere tanto liderazgo y visión como acceso a financiación para el desarrollo y hojas de ruta claras para su aplicación. Esto exigirá un esfuerzo concertado no sólo de los gobiernos, sino también de las instituciones académicas comprometidas y de los agentes del mercado, así como de la sociedad civil.

- **Promover una reforma profunda de la Organización del Comercio para facilitar que las economías de renta baja vuelvan a adoptar enfoques del comercio centrados en el desarrollo.**

Esto debe comenzar con una oposición vehemente y coordinada a las restricciones comerciales de naturaleza geopolítica dentro de su marco, ya que socavan la participación de los países en desarrollo en las exportaciones mundiales.

- **Redoblar la presión común en favor de un marco fiscal justo como preludio de una reforma financiera más profunda.** En un momento crucial para el desarrollo y la resistencia climática, el proyecto de la OCDE para un impuesto mínimo global no logrará movilizar adhesiones críticas. Apenas desincentivará mecanismos de evasión muy adaptables, como los paraísos fiscales. El reciente Pacto del Futuro de la ONU contiene propuestas sensatas pero poco concretas. No obstante, ha sentado las bases para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible de 2025 y la Cuarta Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo. Iniciativas prometedoras que tienen potencial para alcanzar discusiones definitivas, como los mecanismos multilaterales de reestructuración de la deuda soberana y las cláusulas estandarizadas de deuda contingente de los Estados —así como la necesidad de un acuerdo global sobre la gestión de la cuenta de capital y un marco regulador para la industria de gestión de activos. Una acción diplomática coordinada en estas y otras instancias futuras será decisiva para promover los intereses del Sur Global. **Este impulso puede apoyarse promoviendo la creación de más puestos de expertos independientes sobre la deuda, a escala regional y transnacional, y organizando más ampliamente a la sociedad civil a escala nacional y comunitaria.**

- **Facilitar las transferencias tecnológicas y la difusión científica transfronteriza, sobre todo en tecnologías ecológicas y relacionadas con la salud pública,** exigirá tanto políticas nacionales específicas como cooperación multinivel. El tratado de la OMS sobre pandemias y la próxima revisión (2025) del Acuerdo sobre los ADPIC de la OMC son oportunidades vitales para un cambio de rumbo multilateral. Hay margen para explorar el máximo uso estratégico de las flexibilidades de los DPI en el marco de este último. Aun así, la promoción de nuevos instrumentos y estrategias sigue siendo crucial para volver a poner el foco público sobre la industria farmacéutica. Los centros

de transferencia de tecnología y los mecanismos regionales de licencias obligatorias pueden marcar la diferencia.

- **La promoción de nuevas asociaciones para el desarrollo de productos (PDP) en sectores cruciales como las tecnologías sanitarias y climáticas, el fomento de la autosuficiencia colectiva regional y la reducción de las barreras dentro de las naciones cooperantes permitirán una adopción eficiente de intervenciones probadas, seguras y eficaces.** A su vez, aumentará el mercado y mejorarán los incentivos económicos para desarrollar nuevas terapias. En este empeño, el liderazgo resultará tan crucial como centrarse en la rentabilidad de las repercusiones sociales y medioambientales y no solo en el rendimiento de las inversiones.
- **Un nuevo pacto para Asia: La presidencia malasia de la ASEAN, a partir de 2025, puede predicar con el ejemplo, sentando las bases para una nueva era de cooperación económica integradora y autosuficiente.** Facilitando el intercambio de conocimientos, la producción global y coordinada y la I+D conjunta, la región puede liberar de forma sostenible todo el potencial de su ingenio, sus recursos y su capacidad de fabricación. Comprometerse con el apoyo de las economías menos desarrolladas contribuirá a la resiliencia climática, a la diversificación de la oferta mundial y a la integración económica y productiva; pero también puede demostrar cómo la acción colectiva puede cambiar el rumbo de la humanidad.

Remodelar el orden financiero:

- **Crear clubes de deudores.** Al igual que el Club de París o el Club de Londres ofrecen a los tenedores de bonos e incluso a los prestamistas multilaterales espacios para coordinar estrategias de negociación, las naciones en desarrollo se beneficiarían considerablemente del intercambio de información y de la coordinación de posiciones comunes. Una coordinación suficiente podría provocar impagos simultáneos para presionar por reformas importantes del sistema financiero internacional.
- **Impulsar una reforma global o la retirada completa y colectiva del sistema internacional de resolución de litigios entre inversores y Estados.** Esto empieza por cuestionar la ISDA y, especialmente, por abandonar el CIADI, el ejemplo más claro de una institución neocolonial que ejerce influencia y restringe el espacio político de los países del Sur Global.
- **Impulsar un nuevo pacto mundial sobre la fuga de capitales activando los actuales artículos del acuerdo del FMI.** El artículo VIII 2(b) puede hacer que los contratos de fuga de capitales sean inaplicables en los países receptores del capital

y reorientar la responsabilidad de la salida y el retorno. Un **objetivo central a medio plazo debería ser la revisión de los artículos de acuerdo del FMI** para garantizar que ningún país o pequeño grupo de países tenga poder de veto para rediseñar sus cuotas y límites de acceso y reformar sus fuentes de financiación.

- **Promover los Derechos Especiales de Giro (DEG) como una forma de apoyo sin deuda.** Ya se han utilizado para proteger a las economías avanzadas de las dificultades financieras. Pueden pasar de ser un fondo madriguera puramente monetario a un garante de los derechos al desarrollo sostenible, permitiendo que se conviertan en un medio de pago con más países del Sur Global en su catálogo: el 25% de los DEG no utilizados de las naciones ricas podría cancelar el 100% de todos los préstamos del FMI, quedándose aún con el 75%. Sólo el 33% podría cancelar totalmente los préstamos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) del Banco Mundial.
- **Descolonización de la economía.** Todo lo anterior son medios prácticos y disponibles para un fin común y necesario: el sistema financiero internacional debe volver a centrar su ética en la protección de los más vulnerables y garantizar la justicia material y moral. Para ello, debe redefinir la economía dominante comprometiéndose con otras escuelas de pensamiento, primero reflexionando sobre sus realidades y vulnerabilidades actuales y después abordándolas de forma integral. Redefinir el papel del Estado en la innovación, dar prioridad a los indicadores económicos multidimensionales o incluso centrarse en la rentabilidad del impacto en lugar de en la inversión son algunos de los muchos cambios de mentalidad necesarios para una reforma amplia y constructiva. Ya se ha demostrado que los principios de la ortodoxia económica neoclásica no sirven para nada, pero su inercia histórica sigue llevando al mundo por un camino de extracción y destrucción implacables. El libre mercado no corrige de forma autónoma las ineficiencias; el riesgo no es tan calculable como se creía, y las sociedades son mucho más que un agregado de individuos egoístas. Nuestro mundo es complejo e incierto, y nuestras sociedades se componen de estructuras de clases desiguales que, sin embargo, encierran el potencial aún sin explotar de la acción colectiva. Los ámbitos más importantes de la economía siguen siendo la producción y el bienestar humano, por lo que garantizar la igualdad, la diversificación y la redistribución es la mejor garantía de resiliencia y prosperidad.

«La humanidad ya ha superado los límites planetarios. Desde las ramificaciones del cambio climático hasta las amenazas de la pérdida de biodiversidad, comprender nuestros ecosistemas sigue siendo una pieza crucial del rompecabezas para un nuevo orden económico sostenible. Y no podemos hacerlo solos».

Chee Yoke Ling

«Los tiempos de caos son también tiempos de oportunidades. No podemos hacer las cosas como antes. Debemos construir nuevas alianzas, innovar con nuevos métodos y experimentar con nuevas asociaciones, en sintonía con las esperanzas y aspiraciones de las mayorías del mundo».

Yin Shao Loong

«El mundo necesita contrapesos al pensamiento hegemónico. La sociedad no es sólo capital económico. La sociedad es lo que surge a su debido tiempo para recuperar valores de colectividad, solidaridad y cuidado. Ningún mercado libre nos dará eso».

Rafael Heiber

Conclusiones

En su discurso de clausura, **Chee Yoke Ling, Directora Ejecutiva de la Red del Tercer Mundo (TWN)**, elogió con orgullo la forma en que Malasia se ha atrevido a predicar con el ejemplo, subrayando cómo un país pequeño siempre puede pensar a lo grande. Al haber sabido planificar estratégicamente la industrialización, la expansión y las inversiones extranjeras directas, el país constituye un ejemplo único entre las economías en desarrollo. Su éxito radica, además, en haber logrado catalizar los puntos fuertes nacionales al tiempo que mantener los servicios públicos y la construcción nacional como pilares fundamentales. En una época en que ya no es «vergonzoso» hablar de política industrial, con tantas otras economías del Sur Global ahogadas por la trampa de la deuda externa, se ha vuelto crucial subrayar el papel del Estado y de las empresas estatales en la consolidación de un verdadero desarrollo. El sector privado seguirá siendo indispensable, pero **una política, una planificación, una coordinación y un compromiso claros son más importantes que nunca. La humanidad ya ha superado todos los límites ecológicos planetarios y, colectivamente, comprender y proteger nuestros ecosistemas es una condición que determinará nuestro futuro compartido.** Construir nuevas economías y un nuevo orden internacional sostenible es una tarea que no podemos emprender solos.

Por su parte, **Yin Shao Loong, Director Adjunto de Investigación del Instituto de Investigación Khazanah (KRI)**, destacó que los tiempos de caos como los que afrontamos también están marcados por la oportunidad, y que la urgencia facilita y cataliza el cambio transformador.

Durante décadas, Malasia se esforzó por salir de la trampa de la renta media. Sin embargo, al ver que los motores de las economías occidentales se detienen, arrastrados por la autocomplacencia, el estancamiento y la desindustrialización, **los países en desarrollo deben reconocer que no es posible seguir haciendo las cosas «a la vieja usanza».** El Sur debe construir nuevas alianzas, innovar con nuevos métodos y experimentar con nuevas asociaciones, atreviéndose a redefinir las relaciones Norte-Sur, pero sobre todo la cooperación Sur-Sur, para forjar un orden de desarrollo en sintonía con las esperanzas y aspiraciones de las mayorías del mundo.

Haciendo un llamamiento por un futuro multipolar en el que la humanidad no se defina por jurar lealtad a una u otra potencia hegemónica, **el Vicepresidente y Cofundador de Common Action Forum, Dr. Rafael Heiber**, clausuró el acto recordando una cita de Margaret Thatcher. Una cita que en los últimos 30 años, lamentablemente, parece haberse convertido en una profecía autocumplida: «La sociedad no existe». De hecho, **para descolonizar las mentes tanto como los sistemas y reimaginar la propia sociedad, el mundo necesitará contrapesos al pensamiento hegemónico. Podemos emplear todo el léxico del pensamiento neoliberal para reclamar y democratizar la prosperidad, pero no tendremos las condiciones para hacerlo realmente sin recuperar el poder público.** La sociedad no es sólo capital económico. La sociedad es lo que emerge a su debido tiempo para recuperar valores de colectividad, solidaridad y cuidado. Y eso nunca nos lo dará el mercado.



Wadah Khanfar
DISCURSO DE APERTURA

Wadah Khanfar, cofundador y Presidente de **Common Action Forum**, es una voz destacada en los medios de comunicación mundiales y en la innovación política. Ex Director General de Al Jazeera Network, fue quien transformó la organización en uno de los medios de comunicación más influyentes del mundo. Bajo su liderazgo, Common Action Forum surgió como una plataforma clave para conectar las perspectivas del Sur Global, acogiendo diálogos pioneros entre responsables políticos, intelectuales y líderes de la sociedad civil de más de 40 países.



YAB Dato' Seri Anwar Ibrahim
DISCURSO PRINCIPAL

YAB Dato' Seri Anwar Ibrahim es el 10º Primer Ministro de Malasia, y encabeza el primer gobierno de coalición del país desde noviembre de 2022. Defensor histórico de la reforma democrática y el buen gobierno en el Sur Global, está liderando políticas económicas inclusivas a través de su programa «MADANI Economy». Exponente destacado de la cooperación Sur-Sur, Anwar Ibrahim conjuga su profundo conocimiento de las tradiciones islámicas y de las occidentales para promover un orden mundial más equitativo.



Nungsari Ahmad Radhi
BIENVENIDA

Dr. Nungsari Ahmad Radhi es Presidente del Instituto de Investigación Khazanah (KRI). Economista, es Presidente de Malaysia Airports Holdings Berhad y miembro del consejo del Bank Negara Malaysia, entre otros bancos. Forma parte del Comité Asesor del Ministro de Hacienda, del Comité Asesor Político del Primer Ministro y del Consejo Nacional de Acción Económica. Ha sido académico, parlamentario y consultor, así como directivo y miembro de consejos de administración en varias empresas incorporadas al Ministerio de Hacienda.

Participantes

Desde CAF, un año más, queremos agradecer encarecidamente a todas las personas que enriquecieron nuestro foro con su presencia, ideas y esperanzas



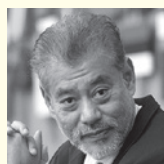
YB Datuk Seri Dr Hj Dzulkefly Ahmad
2da SESIÓN

YB Datuk Seri Dr Hj Dzulkefly Ahmad es Ministro de Sanidad de Malasia. Este es su segundo mandato en esta función, ya que anteriormente ocupó el cargo de 2018 a 2020. Toxicólogo doctorado por el Imperial College de Londres, aporta su experiencia científica al servicio público. Sus prioridades actuales incluyen la digitalización de la atención sanitaria, la implantación de historiales médicos electrónicos y la reforma de la financiación sanitaria. Lidera los esfuerzos de Malasia para modernizar la infraestructura sanitaria del país.



YB Tuan Liew Chin Tong
1ra SESIÓN

YB Tuan Liew Chin Tong es viceministro de Inversión, Comercio e Industria de Malasia (MITI) desde diciembre de 2022. Anteriormente fue viceministro de Defensa (2018-2020). También ha sido director ejecutivo del Instituto Penang (2009-2012) y director ejecutivo de Investigación para el Avance Social (REFSA) (2007-2011). Dentro del MITI ha liderado la política industrial y la estrategia de semiconductores.



Jomo Kwame Sundaram
3ra SESIÓN

Jomo Kwame Sundaram es Asesor de Investigación en el KRI. Fue Profesor de la Universidad de Malaya, Fundador del Instituto Internacional de Desarrollo Internacional (IDEA), Subsecretario General de Desarrollo Económico de la ONU, Coordinador de Investigación del Grupo Intergubernamental G24 sobre Asuntos Monetarios Internacionales y Desarrollo y Subdirector de Desarrollo Económico y Social de la FAO. Fue galardonado con el premio Wassily Leonti en 2007 por su contribución al avance del pensamiento económico.



Yin Shao Loong
1ra SESIÓN Y CLAUSURA

Yin Shao Loong es Director Adjunto de Investigación en el Instituto de Investigación Khazanah (KRI). Sus investigaciones se centran en la política industrial, el cambio climático y las tecnologías del futuro. Trabajó durante una década en el gobierno federal y estatal y otra década en la sociedad civil y el mundo académico.



David Malcomson
1ra SESIÓN

El Excmo. Sr. David Evan Malcomson ocupa actualmente el cargo de Alto Comisionado de Sudáfrica en Malasia. Entre otras contribuciones a la diplomacia sudafricana, fue Ministro Plenipotenciario en la Embajada de Sudáfrica en Pekín y Director de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). También fue Sous-Sherpa de los BRICS, el IBSA y la Asociación de la Cuenca del Océano Índico (IORA).



Fadhel Kaboub
1ra SESIÓN

El Dr. Fadhel Kaboub es Presidente del Instituto Global para la Prosperidad Sostenible y Profesor Asociado de Economía en la Universidad de Denison. También es miembro del *Independent Expert Group on Just Transition and Development*, entre otras iniciativas. Su trabajo se ha centrado en el diseño de políticas públicas para mejorar la soberanía monetaria y económica y la resiliencia en el Sur Global.



Keun Lee
1ra SESIÓN

El Dr. Keun Lee, ex vicepresidente del Consejo Nacional de Asesoramiento Económico del Presidente de Corea del Sur, es Profesor Distinguido de Economía en la Universidad Nacional de Seúl (SNU), miembro del CIFAR, editor de *Research Policy* y autor, más recientemente, de *Innovation-Development Detours for Latecomers: Managing Global-Local Interfaces in the De-Globalization Era* (Cambridge University Press, 2024).



Vicente Paolo Yu
2da SESIÓN

Vicente Paolo Yu ha trabajado como consultor experto independiente para varias agencias de la ONU y ONG. Actualmente es Asesor Jurídico Senior en la Red del Tercer Mundo e Investigador Visitante en el Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social. Su labor en el ámbito de la formulación de políticas se ha centrado en el derecho al desarrollo, el derecho medioambiental internacional, la economía del desarrollo y la cooperación Sur-Sur.



Goh Chien Yen
3ra SESIÓN

Goh Chien Yen es consultor de la Red del Tercer Mundo (TWN), experto en financiación del desarrollo. Fundador de la revista de actualidad regional *Asia360 news*, fue redactor jefe del Departamento de Investigación del DBS Bank. También trabajó en Ginebra analizando las normas y políticas comerciales internacionales para TWN.



Andrés Arauz
3ra SESIÓN

El Dr. Andrés Arauz es un economista con amplia experiencia en integración económica regional, finanzas y tecnología. Fue Ministro del Conocimiento y Talento Humano, Viceministro de Planificación y Director General del Banco Central de Ecuador. Líder del Movimiento Revolución Ciudadana, fue candidato a la presidencia de Ecuador en 2021 y candidato a la vicepresidencia en 2023. También fue fundador del Observatorio de la Dolarización.



Rashmi Banga
1ra SESIÓN

La Dra. Rashmi Banga es Jefa de la Subdivisión de Investigación para el Desarrollo de las Naciones Unidas. Anteriormente fue funcionaria superior de asuntos económicos en la UNCTAD y Asesora y Jefa de la División de Comercio en la Secretaría de la Commonwealth. Ganadora del *Int. Economic Development Research Award del India Exim Bank*, ha trabajado extensamente en cambio climático, revolución digital, cooperación Sur-Sur, política industrial y comercio internacional.



Chee Yoke Ling
2da SESIÓN Y CLAUSURA

Chee Yoke Ling es la Directora Ejecutiva de la Red del Tercer Mundo (TWN). Abogada de formación, cuenta con una amplia experiencia en la colaboración entre la sociedad civil y los responsables políticos de países en desarrollo sobre cuestiones de desarrollo sostenible, justicia social y equidad, así como los efectos de la globalización en los países en desarrollo.



Ellen 't Hoen
2da SESIÓN

Ellen 't Hoen es la directora de *Medicines Law & Policy (ML&P)*. Es la fundadora y antigua directora ejecutiva del *Medicines Patent Pool*, así como *Global Health Law Fellow* en la Facultad de Derecho de la Universidad de Groningen. Ha publicado numerosos trabajos y es autora de varios libros. Ha sido galardonada con el *Prix Prescrire* y en 2020 fue nombrada Oficial de la Orden de Oranje-Nassau por su labor en el acceso a los medicamentos.



Sanjeev Krishna
2da SESIÓN

El Dr. Sanjeev Krishna imparte clases de Parasitología Molecular en la Facultad de Medicina de St George's Universidad de Londres (SGUL). Miembro de la Academia Británica de Ciencias Médicas, es médico consultor honorario en enfermedades infecciosas y medicina en la *St George's University Hospitals NHS Foundation Trust*. Ha sido asesor de múltiples organismos internacionales, entre ellos la Organización Mundial de la Salud, así como de varias empresas de biotecnología.



Attiya Waris
3ra SESIÓN

La Dra. Attiya Waris es Experta Independiente de la ONU en deuda externa, otras obligaciones financieras internacionales y derechos humanos. También es profesora de Derecho y Política Fiscal en la Facultad de Derecho de la Universidad de Nairobi (Kenia). Gran parte de su trabajo se ha centrado en desarrollar y reforzar los vínculos entre las finanzas y el desarrollo a través de la fiscalidad, la deuda y los flujos financieros ilícitos, así como el aumento del nivel de vida.



Bhumika Muchhala
3ra SESIÓN

La Dra. Bhumika Muchhala es asesora principal de la Red del Tercer Mundo y profesora de Economía Política Internacional en *The New School*. Su labor en el ámbito de la formulación de políticas abarca los procesos multilaterales en la gobernanza económica mundial de las Naciones Unidas, el papel de las instituciones de Bretton Woods en los países en desarrollo y el derecho al desarrollo a través de la reforma de la arquitectura financiera.



Richard Kozul-Wright
3ra SESIÓN

El Dr. Richard Kozul-Wright es Catedrático de Transformación Estructural Sostenible en SOAS, Universidad de Londres. Trabajó durante más de 30 años en la ONU, llegando a ser Director de la División de Globalización y Estrategias de Desarrollo de la UNCTAD y responsable de su Informe sobre Comercio y Desarrollo. Ha publicado numerosos artículos sobre temas económicos y, más recientemente, ha sido coautor de *The Case for a New Bretton Woods* (con Kevin Gallagher).



Rafael Heiber
CLAUSURA

Rafael Heiber es Co-Fundador y Vice-Presidente de **Common Action Forum**. Geógrafo y climatólogo, Máster en Planificación Territorial y Doctor en Sociología; es Profesor Asociado de Estructura Social y Teoría Política en la Universidad Carlos III de Madrid.



Foto galería



